



CIUDADANÍA Y GÉNERO EN LAS LECTURAS ANARQUISTAS DEL GOLPE DE ESTADO DE 1955

Gisela Manzoni¹

Introducción:

“La explotación es el cuerpo visible, y el gobierno es el alma del cuerpo burgués”²

El anarquismo de la primera mitad del siglo XX tenía como principal finalidad alcanzar una sociedad libre. Para lograrlo, orientaba sus estrategias hacia la concientización de las personas en los distintos ámbitos donde eran sujetas. Por ello, el anarquismo enfrentaba al estado por considerarlo el garante de todas las opresiones; a la religión y las instituciones que la representaban, por ser una forma de sujeción anterior a la formación estatal, por su irracionalidad y por su ostentación de privilegios; finalmente, al sistema capitalista por legitimar que unas pocas manos se apropiaran del trabajo y el sudor de la mayoría. En general, cuestionaba las formas de autoridad existentes por las formas opresivas que asumían.

A este reclamo, debemos sumar las interpelaciones libertarias sobre los roles de género. Fue una preocupación temprana y fundamental del ideario ácrata, aunque, no fue exclusiva del mismo: otros movimientos políticos y sociales compartieron las inquietudes por la cuestión de la mujer o, mejor dicho, por el lugar que la mujer ocupaba en la sociedad. Pero la del anarquismo, definitivamente, no fue una posición feminista ni, tampoco, involucró de manera exclusiva a las mujeres del movimiento.³

Aquí, analizaremos las particularidades asumidas en torno a la construcción de la ciudadanía femenina durante el primer gobierno peronista y la lectura ácrata del golpe militar que, en 1955, pondría fin a una experiencia considerada por muchos como ampliatoria de los derechos ciudadanos femeninos.

Las fuentes que utilizaremos son las publicaciones anarquistas que logran ver la luz con posterioridad a 1955: *La protesta, Reconstruir y Organización Obrera*. A su vez, utilizaremos el

¹ Profesora de Historia. UNLP. giyitan@yahoo.com.ar

² Mijail Bakunin (2003) *Dios y el estado*. Utopía Libertaria.

³ Hemos discutido estas cuestiones en Nadia Ledesma Prietto y Gisela Manzoni, *Pluma, Aguja y barricadas. Desafiando la hegemonía patriarcal* en Valobra Adriana (compiladora), *Mujeres en espacios bonaerenses*, EDULP, en prensa.



testimonio de Juana Rouco Buela⁴, el boletín *Un año de Perón*, editado por la FACA y algunas publicaciones que hacen parciales referencias al tema.

El fascismo criollo

En la Argentina, la confrontación fascismo - antifascismo comienza a ganar lugar después de la década del '30. Esta disputa político ideológica importada de Europa se reproduce en nuestro país hasta llegar a ser clave en el entramado político local. Denominar fascista al otro, como una forma de descalificarlo políticamente, va ganando espacio en el ámbito público. Asimismo la autodenominación de antifascista es una identidad demasiado amplia, que oculta matices, pero que ante todo define por la negativa, o sea deja en claro a qué ideas y proyectos políticos no se adhiere. Si bien tales binarismos resultan excesivas simplificaciones, representan ciertos posicionamientos de época de manera global y a los fines de este estudio no detallaremos.⁵ En efecto, cuando en 1943 se produce el golpe de estado que finaliza con una serie de gobiernos que habían llegado al poder mediante el fraude y la persecución política, la nueva figura que irrumpe con fuerza en el escenario político, Juan Domingo Perón, es prontamente identificada por amplios sectores sociales como la figura del fascista criollo por antonomasia y visto como la concreción política de un proyecto que se venía gestando desde 1930. Los anarquistas no fueron la excepción.

La presidencia de Perón fue leída como un régimen autoritario que, en todo caso, revelaba la farsa de la democracia liberal que llevaba al poder a los émulos de Hitler y Mussolini. Aún cuando con el tiempo habían aparecido nuevas maneras de conceptualizar el gobierno peronista, todavía en 1953 esta lectura persistía: “*En el año 1953 que acaba de transcurrir, se ha cumplido una década desde que un cuartelazo afortunado abrió el camino al poder a un grupo de mentalidad, ambiciones y finalidades netamente totalitarias*”.⁶ Los anarquistas fueron especialmente sensibles a los intentos de manipulación del movimiento obrero a través de la absorción de la Confederación General de los Trabajadores (CGT), ya bastante criticada por el anarquismo por la veta reformista adoptada desde su creación. Para el anarquismo, lejos de generar y potenciar la conciencia social y política de los trabajadores, la CGT comportaba una manera de servilismo.

La reina bárbara

⁴ Rouco Buela, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Ediciones Reconstruir, 1964.

⁵ Bisso, Andrés (2007) comp. *El antifascismo argentino*. Cedinci. Bs. As. y Prislei, Patricia. *Los orígenes del antifascismo argentino*. Edhasa. Bs. As. 2008.

⁶ Concejo Nacional de la FACA (CN FACA), *Un año de peronismo, Análisis de una experiencia totalitaria*, Buenos Aires, 1954.



Junto a Perón, aparece la figura de Evita, quien se convierte no sólo en la abanderada de la causa social, si no también en el símbolo de la liberación política femenina. Durante el peronismo, se había dado primacía a la participación política de las mujeres a través del sistema electoral a partir de la ley 13010 sancionada en 1947.⁷ Ese acto formal se combinó con la movilización partidaria que, si bien no era nueva pues las mujeres ya actuaban en partidos políticos y en movimientos sociales, durante el período fue exponencial y encontró en el Partido Peronista Femenino su cara más visible.⁸

Para el anarquismo, no obstante, el oportunismo de esta ley no ocultaba los intentos de manipulación: *“uno de los Instrumentos del triunfo electoral, fue, para el peronismo, la concesión del voto a la mujer. La propaganda oficial especulo con el otorgamiento de ese derecho, que fue anotado en el haber de la jefa del peronismo femenino”*.⁹ Asimismo, el tono paternalista que Evita imprime a la participación femenina en política, se convertirá en una potente arma discursiva a la hora de descalificar al sistema democrático electoral. *“Ya en experiencias similares realizadas en otros países, quedo demostrado que la concesión del voto femenino favorece a las peores causas cuando no existe previa maduración de su conciencia político social en clima de amplia libertad y discusión publica. ¿Qué de extraño, que las cifras indiquen la alta proporción de votos femeninos favorables al oficialismo?”*.¹⁰

Quizás, la cara mas visible del enfrentamiento femenino entre peronismo y anarquismo fue la tensa relación que se entablo entre Evita y Salvadora Medina Onrubia. Salvadora era una polémica y conocida intelectual que se autodenominaba anarquista. Según Cristina Guzzo, *“Salvadora fue la mujer con mas poder en la argentina en su momento, un poder que sólo sería superado por Eva Perón. Y es evidente que Salvadora estableció un patrón para Eva”*.¹¹ A pesar de las controversias que la figura de Salvadora Medina Onrubia presentan dentro del anarquismo, siempre se ha destacado su accionar e intervención individual en situaciones para las cuales su relevante figura publica la acreditaba, ya que era dueña de uno de los más importantes diarios del país, hasta el momento que es expropiado por el gobierno peronista.

Después de la muerte de su marido Natalio Botana en 1941, Salvadora queda al frente del diario *Crítica*. A las disputas generales sobre la censura peronista hacia los medios se suma la

⁷ Adriana, Valobra, *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina*. Argentina, 1946-1955, Prohistoria, Rosario, 2010.

⁸ Barry, Carolina, *Evita Capitana*. El Partido Peronista Femenino. 1949-1955. Universidad Nacional de 3 de Febrero. 2009.

⁹ *Reconstruir*, primera quincena diciembre de 1951. Numero 57, año V. pp. 2

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ GUZZO, Cristina, *Las anarquistas rioplatenses*, Orbis Press USA, 2003.



cuestión de las cuotas de papel, factor que será utilizado como mecanismo de control ideológico. Es difícil saber por qué -tal vez, para poner en evidencia a quien sabía enemigo político-, lo cierto es que el Presidente Perón encarga a *Crítica* un editorial en defensa de los ataques a Evita por causa de su gira europea. Salvadora escribe un texto en el que señala “*No es Evita Duarte, es simplemente una mujer que en este momento es símbolo y embajadora ante el mundo, de toda la Argentina, la vejada. Lo que a ella roce y toque, rosa y toca a todas nuestras mujeres que son la Argentina misma que ella representa*”. Asimismo, aconseja “*Nunca mires, Evita, a las miserias del suelo*”.¹² La primera dama no estuvo de acuerdo con el tono maternal de “*Carta a Evita*”, escrita por la misma Salvadora, y las ya tensas relaciones entre el gobierno y *Crítica* fueron en aumento, hasta que las cuotas de papel fueron suspendidas.

El anarquismo creía que la verdadera emancipación se lograba a través de la conciencia social. A pesar de ello y como forma de confrontación con el peronismo, algunas voces del anarquismo expresan su preferencia por un discurso de tipo progresista, aunque no lo consideraban revolucionario por lo que, de manera inusual, señalaba que las sufragistas que hasta entonces habían estado bregando por la emancipación política de las mujeres estaban amordazadas por Evita.¹³

Estas posturas significaron un color intermedio, de alto contraste con el que presentaba el anhelo anárquico y se evidenciaron en la prensa, aunque no de modo abrupto: “*Como libertarios hemos estados siempre alejados de toda preocupación por la toma o participación del poder y jamás nos interesaron ni nos interesan las combinaciones de tipo electoral*”.¹⁴ El tono propedéutico del mensaje evidencia la intención de reforzar, en un año electoral, los posicionamientos libertarios, incluso, entre sus mismas huestes.

¿Un golpe de estado autoritario libera a la Argentina del nazi peronismo?

Desde los inicios del siglo XX, los gobiernos nacionales reprimieron fuertemente al movimiento anarquista. No sólo reprimieron la organización de los trabajadores por la que éstos bregaban, si no que pusieron especial atención en desarticular sus lineamientos ideológicos, ya que representaban una verdadera amenaza para el proyecto nacional que, por entonces, se estaba gestando. Además, en distintos momentos, se dictaron leyes que tenían como objetivo directo aniquilar las personas que propalaban ese ideario. La ley de residencia (1902) y la de defensa social

¹² Salvadora Medina Onrrubia, *Carta a Evita*, aparecida en *Crítica* el 17 de Junio de 1947.

¹³ Bordgaray, Eugenia, “Las anarquistas argentinas y el voto femenino (1946-1951)”, en Barry, Carolina, *El sufragio femenino en América Latina*, Buenos Aires, UNTREF, en prensa.

¹⁴ CN FACA, *Un año de peronismo, Análisis de una experiencia totalitaria*, op. cit.



(1910) son ejemplos claros del accionar estatal. El gobierno radical de los años `20 tiene en su trayectoria a la Semana Trágica y a los sucesos de la Patagonia, hechos en los cuales, el componente anarquista fue duramente vapuleado. A inicios de la década del `30, el aparato represivo estatal incrementa su accionar, tanto así que muchos han atribuido la supuesta desaparición del anarquismo a la fuerza represiva de Uriburu y su descendencia conservadurista en la década que lo procedió.

¿Cómo vivieron, entonces, aquellos libertarios, el golpe de estado que derrocó a aquel que para ellos era el más terrible tirano de la nación?

Al igual que para todos los otros periodos de la historia anarquista, contamos para los gobiernos peronistas con material que mayoritariamente deja ver al sector gremial del movimiento. Por ello, el discurso contra la CGT cobra centralidad. *“No hemos de ser nosotros quienes oficiemos de consejeros del gobierno para indicarle al gobierno qué debe hacer con esta temeraria máquina que el tirano derrotado montara y equipara no se arrodillaran a sus pies. Nos referimos a la tristemente celebre CGT”*.¹⁵ Si bien el texto no se alineaba con el gobierno de facto, sus observaciones sobre la CGT no dejaban duda de que había que dismantelar la maquinaria montada por Perón, aunque, vale aclarar. Esta idea era bastante ingenua teniendo en cuenta que se intentaba interpelar a un gobierno que lejos estaba de querer generar un espacio de representación obrera autónomo. Tal vez, más ingenua, si se tiene en cuenta la declaración que apunta luego sobre que la FORA retomará su actividad y que en ella los trabajadores tienen *“la organización que siempre defendió virilmente sus derechos sin hipotecarlos a ninguna partido político, ni someterlos a ningún tirano como lo ha venido haciendo la CGT hasta la caída del dictador que acaba de huir como el más vulgar de los cobardes”*.¹⁶

Las sanciones de Salvadora Medina Onrubia apuntan en el mismo sentido. Tres años después del golpe de 1955, la autora escribe un texto exonerativo. En él volvía a contraponer los aires monárquicos que atribuía a Evita con la lucha tesonera de Alicia Moreau, la dirigente del Partido Socialista: *“Así que por magnificencia de la reina bárbara nos acercamos todas al comicio, y lo que debía haber sido júbilo para las mujeres argentinas se torno en humillación inenarrable. ¿En que habrá pensado Alicia Moreau mientras depositaba su primer voto?”*.¹⁷ Esta referencia era, ciertamente, casi una absolución de cualquier crítica que se le hiciera a Moreau por su participación

¹⁵ Organización Obrera, *“La FORA, la libertad de asociación gremial y la central única”*, año, XIX, nº 137, noviembre de 1955. Este periódico era órgano de la Federación Obrera Regional Argentina V Congreso.

¹⁶ Organización Obrera, *Un régimen que desaparece y otro que surge*, año, XIX, nº 137, noviembre de 1955.

¹⁷ Salvadora Medina Onrubia (1958) *Critica y su verdad*. Edición de la autora. Pp. 178-79



en el gobierno de facto erigido tras el golpe. En efecto, Salvadora insistía en repetir la memoria del horror que para ella era el peronismo y, en particular, Evita, quien colocó *“al país entero vivir bajo la férula de una criatura hembra que surgió de la nada y que no respondía precisamente a ninguno de los conceptos de las mujeres que luchamos por nuestros derechos”*.¹⁸ Volvía a contraponer la lógica fascismo antifascismo y confirmaba el posicionamiento pasado: *“en nuestra condición de libertarios (...) no podía ni puede sernos indiferentes que se impusiera en el país un régimen de tipo fascista, que se desvirtuaran las más valiosas conquistas sociales (...) embruteciera al pueblo, inculcándole la degradante mística de la sumisión al Jefe”*.¹⁹

Un análisis más tardío de los hechos repite el tono con el que fue leído el golpe del '55 en su primera hora. Juana Rouco Buela dirá en 1964, en su autobiografía: *“la revolución del año 1955 dio por tierra con la dictadura de Perón, lo que todos celebramos, pero el momento era grave para todos; las bases económicas, políticas y sociales estaban en crisis, las cárceles llenas de gente que no había cometido otro delito que luchar contra la dictadura”*.²⁰

Podríamos decir que el anarquismo “celebró” en cierto punto, la caída del justicialismo, por finalizar el mandato de un personaje que era considerado nefasto. Esta “celebración” puede resultar peligrosa a una lectura apresurada. ¿Como un movimiento social que enarbola la libertad, como postulado máximo, estaría celebrando un golpe de estado, que terminara con un gobierno fundado en la elección popular?²¹

Para los anarquistas Perón significaba Fascismo, por su liderazgo, su manipulación de las masas, por su intento de inmutabilidad en el poder, por su cuarteamiento a toda disidencia, por las persecuciones, pero también por su actitud ante la situación internacional. Estos temas ya han sido ampliamente trabajados por la historiografía y en esta ocasión sólo resta nombrarlos al fin de tenerlos en cuenta para la argumentación: la tercera posición, el acilo a capitales y personalidades del nazismo, pero ante todo algo que a los anarquistas les fue especialmente susceptible: la actitud de los gobiernos argentinos frente al conflicto español y la posición del peronismo frente a la resistencia y refugiados republicanos.²²

¹⁸ *Ibídem*

¹⁹ CN FACA, *Un año de peronismo, Análisis de una experiencia totalitaria*, Buenos Aires, 1954

²⁰ Juana Rouco Buela, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Editorial Reconstruir, 1964, p. 120.

²¹ Interesante sería en otra oportunidad discutir las estrategias que el peronismo utiliza para lograr dicha legitimidad, y más aun poder ver que opinión tuvieron sobre ellos los libertarios.

²² Schwarzstein, Dora, “Entre Franco y Perón” *Critica*. España. 2001.



Ahora bien, podemos encontrar dentro de esta tendencia ciertos matices que nos permitan enriquecer nuestro análisis. El periódico *Reconstruir*²³ tras reiteradas persecuciones sólo volverá a ver la luz después de la “*revolución libertadora*” en noviembre de 1956. Su postura sobre el golpe de 1955 parece bastante más ingenua que la que hicieron otros sectores del mismo movimiento ya que este grupo maximizó la importancia de la participación popular en dichos sucesos: “*la dictadura peronista pudo ser derribada por una revolución que encabezaron núcleos relativamente reducidos de las fuerzas armadas, la que contó, es verdad, con un vasto sector popular*”.²⁴

*La Protesta*²⁵ en enero de 1956, hará un análisis mucho más crítico de la nueva situación. A diferencia del que hace *Reconstruir*, ésta no hará hincapié en la participación popular y ni en la liberación que supone el golpe: “*cuán erróneo es calificar de revolución libertadora los sucesos que tuvieron por escenario nuestro país...cuando profundo es el abismo que los separa y lo impropio que supone persistir en denominar de revolución los acontecimientos que son de dominio público, cuyo resplandor de sus primeros días va palideciendo y diluyéndose a medida que el tiempo transcurre...*”²⁶

Conclusiones:

El golpe de estado de 1955 que puso fin al gobierno de quien para ellos fue el mayor de los tiranos que gobernó la Argentina, abre una tensión. Podemos ver que más allá de las apresuradas lecturas que canalizaron las ansias de ver derrocado a su opresor, algunos sectores pudieron ser más críticos que otros y tomar distancia de la efervescencia de la primera hora. No obstante, es interesante destacar que mientras que la cuestión de la representación sindical sigue cobrando un papel por demás relevante en la lectura del contexto de 1955, la de las mujeres dejó de ser una cuestión importante para reflexionar.

²³ *Reconstruir*, es una publicación periódica que comienza su tirada en 1946 y finaliza en 1959, con 90 números en total. Su periodicidad se vio fuertemente afectada por el peronismo (no se publicó entre noviembre de 1952 y el mismo mes del '56). La causa no era el centro de la publicación. Definen su ideología como partidaria del proselitismo, el socialismo y la libertad. Las secciones y columnistas se fueron modificando con el paso del tiempo, y la cuestión de la mujer que, había logrado tener un espacio, desaparece en los últimos números.

²⁴ *Reconstruir*, año X, número 61, noviembre de 1956 pp. 1. “Doce años de firme resistencia hicieron posible la revolución”

²⁵ *La Protesta*, en sus comienzos llamado “*La Protesta Humana*” periódico anarquista que aparece por primera vez en Bs. As, en 1897, se difundirá en el interior, pero también en Montevideo, San Pablo, Río de Janeiro, Lima y Asunción. Desde 1903 se llamará “*La Protesta*”. Será uno de los principales canales de difusión de la denominada corriente “*organizativa*” del anarquismo, para diferenciarse de los “*antiorganizadores*” que negaran la participación en las organizaciones obreras por considerarlas ineficaces y adaptadoras del obrero al régimen existente. Aunque no era el órgano oficial de la FORA si tenía su epicentro en la cuestión obrera. Esta publicación continúa viendo la luz en la actualidad.

²⁶ *La Protesta*, número 810, año LVII, enero de 1956, pp.1 “Revolución y golpe de estado”